

Cansados de TLC

Tomado de El Tiempo, 20 de mayo de 2005

El siguiente es el texto de la columna del ex ministro de Hacienda Rudolf Hommes, publicada por El Tiempo el 20 de mayo de 2005, en la cual manifiesta su opinión sobre el comunicado de prensa del 12 de mayo de Fedepalma (página 12).

Palma, cereales y soya se rebelan contra los negociadores del TLC

Evolución de la producción agrícola
(1000 toneladas)

Productores de palma de aceite dicen que no hay garantías para seguir en la negociación

Los gremios agropecuarios dicen desde ayer en marcha del Gobierno la responsabilidad de hacer la negociación que desde el Libre Comercio con el TLC para el campo colombiano.

Tras armar al pueblo agricultor de abrir los los puertos a los productores extranjeros es, según dicen, que no hay garantías para seguir en la negociación.

El ministro de Agricultura, Felipe Ariza, señaló en un comunicado a los periodistas que el Gobierno ordenó las negociaciones con los productores de palma de aceite, quienes se oponen a los representantes de los productores a nivel nacional que a fin de no de la negociación de la negociación de los servicios. PORTAOL • 6, 7 y 8

Es una verdadera vergüenza que un país esté todas las semanas a punto de cerrar la principal puerta de acceso al mayor mercado del mundo.

La semana pasada estuvimos a punto de emular a Ecuador en estupidez. Casi quemamos a los negociadores del TLC y al Ministro de Comercio Exterior. La causa: unas declaraciones del presidente de Fedepalma completamente motivadas por el interés gremial de los productores de palma del interior del país. Ellos defienden la permanencia del subsidio a las exportaciones de aceite que han sido el caballito de batalla y la razón de existir de Fedepalma, pero que están condenadas a desaparecer una vez los palmeros de la Costa comienzan a exportar al mercado de los Estados Unidos. Esas exportaciones pueden ser de tal magnitud -se habla de un mercado potencial de 5 y hasta de 10 millones toneladas en los Estados Unidos- que el subsidio tendría que desaparecer sencillamente

porque no habría cómo financiarlo para volúmenes de exportación muy superiores al consumo interno. En la medida en que las exportaciones crezcan mucho más que el consumo nacional, ese esquema va a hacer crisis porque se va a ir secando la fuente de financiación del subsidio que es el sobreprecio que pagamos los consumidores nacionales para mantener gordos y brillantes a los gatazos afiliados a Fedepalma.

A cambio de abrirle la posibilidad a Colombia de aprovechar su privilegiada posición geográfica y agronómica y tener acceso sin aranceles a ese mercado de 5 a 10 millones de toneladas de derivados de la palma, los Estados Unidos aspiran a que se desmonte ese subsidio. Ese es un intercambio muy favorable para Colombia en el mediano plazo, y beneficiaría enormemente a los consumidores de aceite en Colombia y a los productores industriales de productos de mayor valor agregado derivados de la palma, pero les costaría a los productores nacionales, especialmente a los del interior que no tienen capacidad de beneficiarse del nuevo mercado para la palma en los Estados Unidos porque no compiten ni en precio ni en tiempo de entrega, que son los dos factores claves.

Cada cincuenta o cada cien años, los colombianos tenemos la oportunidad de desarrollar un nuevo producto de exportación. A finales del siglo XIX fue el café, antes habían sido la quina y el tabaco, en los 50 fueron las flores y ahora es la palma de las costas y de las riberas de los grandes ríos navegables la que está ofreciendo esa oportunidad. Colombia, por su proximidad geográfica, porque está en la misma zona de tiempo que el mercado del este y el medio oeste de los Estados Unidos es el lugar de

DON ARISTOGATO



Continúa página 18

Viene de la página anterior

Amigos sí, pero de un buen TLC

con el TLC, aunado a la cercanía de Colombia con ese mercado y a la calidad de nuestro producto, en donde están las verdaderas posibilidades del aceite de palma nacional para ingresar a ese país.

El Gobierno Nacional viene promoviendo las siembras de palma de aceite, con el ánimo de reivindicar vastas zonas del país, generar empleo y producir biodiésel, proyecto estratégico en materia energética. No parecería razonable que eche por la borda esos esfuerzos y cuantiosas inversiones cuyos resultados se ven

en el largo plazo, y renuncie a su futuro promisorio -sin que siquiera la contraparte se lo haya pedido.

Fedepalma es amiga de los tratados de libre comercio. Hace poco comenzó a operar uno con el Mercosur al cual acudimos animosos y concertadamente con el gobierno, a pesar de que los países que lo conforman son líderes mundiales de oleaginosas en costos, producción y productividad, muy por encima de la soya norteamericana, sustentada por cuantiosos subsidios y ayudas internas.

La agremiación palmera siempre ha acompañado al gobierno y, en la búsqueda por la mejor conveniencia nacional, ha cedido en sus intereses como la mayoría de los involucrados en la cadena agroindustrial de la palma de aceite, con la que ha logrado importantes acuerdos. Pero también le ha mostrado sus disensos con la decisión que le permiten sus cifras, hechos y ejecuciones, que han estado expuestas al escrutinio público. Por eso espera que el gobierno rectifique, para bien de los resultados de las negociaciones del TLC y del país. ☞

Viene de la página 16

Cansados de TLC

donde debería salir el grueso de la palma que se va a consumir en el Norte.

Lo absurdo del cuento es que la semana pasada estuvo al borde de sacrificar ese gran mercado potencial, poniendo en peligro al TLC, por darle gusto a don Jens Meza, de Fedepalma, y al simpático Ministro de Agricultura, quien se distrajo de su actividad principal como coleccionista de sombreros y otros distintivos de ganadero rico que le regalan en sus giras publicitarias y decidió lanzarle su manotón de arena al engranaje que conduciría al TLC.

Estas novedades provocaron el mal humor de Jorge Humberto Botero, quien hizo público que está jarto del TLC. Y no está solo. Es una verdadera vergüenza que un país esté todas las semanas a punto de cerrar la principal puerta de acceso al mayor mercado del mundo, por consideraciones mezquinas de riquitos que no piensan sino con el bolsillo, con unos medios que no entienden lo que está en juego y con un Ejecutivo que frecuentemente asume el papel de Hamlet -¿TLC o no TLC?- cuando debería mostrar firmeza y defender la decisión de política que ya hizo.

A Colombia no se le ha aparecido en las últimas décadas una oportunidad comparable a la que le ofrece



hoy el mercado de Estados Unidos a la palma africana. Pero a nivel del alto Gobierno siguen aferrados a un modelo ya caduco de producción y comercialización de cientos de miles de toneladas de palma, dándole la espalda a un futuro de millones de toneladas de exportaciones de palma. No podemos seguir permanentemente al borde de hacer estupideces. Si no hacemos el tratado de libre comercio con Estados Unidos, ¿cuál es el Plan B? ☞